

2. COMUNICACIONES

LA DOCTRINA DE LA MATERNIDAD ESPIRITUAL EN EL SIGLO XX

JUAN LUIS BASTERO

1. ESBOZO HISTÓRICO

El profesor Laurentin afirma en su libro *La Vergine Maria* que «la maternidad de María en relación a los hombres se ha expresado de forma esporádica a partir del siglo V pero en un sentido radical y oscuro, que no comporta todavía ninguna relación cotidiana y psicológica de los cristianos con María»¹.

Aunque esta afirmación no está carente de valor, deducir de ella la ausencia de una relación materno-filial entre María y los primeros cristianos sería algo incorrecto y poco preciso. Debemos distinguir entre la explicitación terminológica de la maternidad espiritual y el hecho de una relación filial que los primeros creyentes tenían con la Madre de Cristo. El que no se cite expresamente a María como madre nuestra no indica que los fieles no la traten como hijos que acuden a su protección. De hecho, se pueden observar, dentro de la primitiva patrística, dos líneas doctrinales que conducen progresivamente a la explicitación de esta prerrogativa.

a) *El paralelismo Eva-María*

Es patente que el paralelismo Eva-María enunciado primeramente por S. Justino (†163) y desarrollado por muchos Padres de los siglos III al VI, sitúa a la Madre de Dios en una dimensión materna respecto a la humanidad redimida.

Se puede decir que ya en el siglo II la conciencia de María como nueva Eva es uno de los puntos de reflexión teológica de la Iglesia e indica que la falta de una explícita afirmación de la maternidad espi-

1. R. LAURENTIN, *La Vergine Maria: mariologia posconciliare*, Roma 1973, pp. 122-123.

ritual, queda suplida conceptualmente mediante este paralelismo antitético: Eva es «la madre de los vivientes» en el orden de la generación natural y María, nueva Eva, se presenta como «la madre de todos los vivientes»² respecto a su regeneración espiritual.

S. Ireneo, en su obra *Adversus haereses*, propone, al menos de una forma implícita, un primer esbozo de la relación entre la maternidad divina y la maternidad espiritual, al afirmar que «el Hijo de Dios se convierte en hijo del hombre que, en cuanto puro, puramente abrió el seno puro, seno que regenera a los hombres con Dios»³. Es en el seno de María donde el Hijo de Dios asume la naturaleza humana y donde los hombres son engendrados para Dios.

El paralelismo Eva-María prosigue con más amplitud y hondura en el siglo IV y en este contexto debe citarse especialmente a S. Efrén, quien presenta a María como madre de los hombres regenerados por Cristo, en oposición a Eva⁴. S. Epifanio afirma que, si de Eva proceden por generación todos los hombres, de María nace la vida al mundo, pues dando a luz al Viviente, Ella se convierte en Madre de todos los vivientes⁵. S. Gregorio de Nisa profundiza en la misión materna de la Nueva Eva relacionándola con el misterio de la Cruz, puesto que si «la que por su pecado había introducido la muerte en nuestra naturaleza y había sido condenada a dar a luz con sufrimiento y dolor, era absolutamente necesario que la madre de la vida comenzase su embarazo con gozo y concluyese su alumbramiento en la alegría»⁶.

San Ambrosio, abundando en la antítesis Eva-María, afirma que «una virgen engendró la salvación del mundo, una virgen alumbró la vida de todos los hombres»⁷.

Para S. Agustín el paralelismo Eva-María conduce directamente a la maternidad espiritual: la generación natural de los hombres originada por la maternidad de Eva, se renueva en la Segunda Eva, quien causa la regeneración en los redimidos. El Obispo de Hipona, basándose en la doctrina paulina del Cuerpo Místico, afirma que María es

2. S. EPIFANIO, *Panarion* 3,2, PG 42, 728. Cf. C. POZO, *La maternidad espiritual de María*, «ScrTh» 20 (1988) 186.

3. S. IRENEO, *Adversus haereses*, IV, 33, 11, SC 100, 830.

4. Cf. S. EFRÉN, *Sermo de Domino nostro*, ed. J. LAMY, Th, *S. Ephraem Syri hymni et sermones*, I, Bruselas 1882, p. 151.

5. Cf. S. EPIFANIO, *Panarion*, 78, 18, 1-3, PG 42, 727-728.

6. S. GREGORIO DE NISA, *In Canticum canticorum*, 13, PG 44, 1054 D.

7. S. AMBROSIO, *Epist.* 63, 33, PL 16, 1198. De la misma opinión son S. Jerónimo quien, aplicando el principio de recapitulación, sostiene que «la muerte nos viene de Eva y la vida por María» (*Epist.* 22, *ad Eustochiam Paulae filiam*, PL 22, 408) y S. Juan Crisóstomo, al afirmar que «una virgen nos expulsó del paraíso y por una virgen encontramos la vida. Por aquélla somos condenados, por ésta fuimos coronados» (*Exp. In psalm.* 44, 7, PG 55, 193).

madre del *Cristo Total*, aunque distingue claramente entre su maternidad física o corporal respecto a Jesús y su maternidad espiritual respecto a los hombres incorporados al Cuerpo⁸. Por tanto, para S. Agustín, María es verdadera madre «de todos los miembros de Cristo, que somos nosotros, porque ha cooperado por su caridad al nacimiento de los fieles en la Iglesia; los fieles son los miembros de esta Cabeza; ahora bien, corporalmente ella es la madre de la misma Cabeza»⁹. Además advierte la relación que existe entre la maternidad espiritual de la Iglesia y la de la Santísima Virgen: Ésta es el modelo y paradigma de aquélla. Es decir, «cuando la Iglesia da a luz a los miembros de Cristo, no hace más que imitar a la Virgen»¹⁰.

En la época postefesina, es un lugar común el afirmar que María es nuestra madre en orden de la gracia y crece, por tanto, el número de referencias a la maternidad espiritual de María respecto a los redimidos, baste citar como ejemplo a S. Cirilo de Alejandría¹¹, a S. León Magno¹², a S. Andrés de Creta¹³ y a S. Juan Damasceno¹⁴ quienes con acentos y matices diversos afirman que María es nuestra madre porque es Madre de Aquél que nos trajo la liberación de la esclavitud del pecado.

b) *María al pie de la Cruz*

El prof. de la Potterie sostiene, comentando los versículos del evangelio de S. Juan donde se contempla a María en el Calvario¹⁵, que «puede parecer un hecho sorprendente, pero lo cierto es que los Padres de la Iglesia, en conjunto, no llegaron a interpretar estos versículos como una revelación de la maternidad espiritual de María (...). Los textos patrísticos explican, prácticamente siempre, la escena de María y el discípulo al pie de la cruz en sentido moral. Ven en esta escena un signo de la piedad filial de Jesús hacia su Madre»¹⁶. Es, según su opinión, en el Medioevo a partir de Ruperto de Deutz cuando se

8. S. AGUSTÍN, *De sancta virginitate*, 5, PL 40, 398. Cf. *Sermo* 192, 2 PL 38, 1013.

9. *Ibidem*, 6, PL 40, 399.

10. J.M. SALGADO, *La Maternité Spirituelle de la très Sainte Vierge Marie*, Roma 1990, p. 87.

11. Cf. S. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Sermo* 4, PG 77, 991.

12. Cf. S. LEÓN MAGNO, *Sermo* 26, in *Nativ. Dom.*, 6, 2, PL 54, 213.

13. Cf. S. ANDRÉS DE CRETA, *Oratio XIV in Sanctissimae Dominae nostrae Deiparae Dormitionum*, PG 97, 1107.

14. Cf. S. JUAN DAMASCENO, *Hom. II in Dormitione B. M. Virginis*, PG 96, 735. Cf.

J.B. TERRIEN, *La Madre de Dios y Madre de los hombres*, Madrid 1948, t. III, p. 187.

15. Cf. Jn. 19, 25-27.

16. POTTERIE, I. DE LA, *María en el misterio de la Alianza*, Madrid 1993, pp. 255-256.

comenta este texto bajo la óptica de la maternidad espiritual. Aunque es correcta esta tesis mantenida por el prof. de la Potterie, a la vez, se puede afirmar que en la patrística hay algunos escritores que ponen las bases para un desarrollo posterior en la línea de la maternidad espiritual.

Así, Orígenes, en el comentario a esta escena, aplica por primera vez a la Virgen el título de madre referido a otra persona distinta de Jesús:

«Las primicias de todas las Escrituras son los Evangelios y la primicia de ellos es el Evangelio de S. Juan. Nadie puede entender mejor el significado que el que ha reposado sobre el pecho de Jesús y ha recibido de Él a María como Madre. El que quiera ser otro Juan debe ser tal como Juan fue. Puesto que María, a juicio de los que piensan rectamente, no tuvo otro hijo fuera de Jesús, Éste dice a su Madre: “He aquí a tu hijo” y no, “también éste es tu hijo”. Es como si dijera: “Este es aquel Jesús que tú engendraste”»¹⁷.

Dejando al margen la polémica vertida en la interpretación de este comentario origeniano¹⁸, el Alejandrino sostiene que cada uno de los seguidores de Cristo, es constituido en el Calvario hijo de María, pues cada uno de ellos «es aquel Jesús que tú engendraste». María, al concebir a Cristo, engendra en Él a todos sus discípulos. Evidentemente no de una forma física —como a Jesús—, sino espiritualmente, como miembros del Cuerpo Místico, cuya Cabeza es Cristo.

S. Ambrosio, aceptando la exégesis que hace Orígenes a este pasaje del evangelio de S. Juan, ratifica que Jesús, en su Testamento en el Calvario, proclama a María como Madre de los creyentes¹⁹. Según el prof. Ponce Cuéllar «Nilo, el asceta de Ancira, se hace eco de Orígenes al llamar a nuestra Señora “Madre de todos los que viven de modo evangélico”²⁰, en clara alusión al discípulo “a quien Jesús amaba”»²¹.

17. ORÍGENES, *Comm. In Joannem*, I,6, SC 120, 71.73.

18. Cf. C. VAGANINI, *Maria nelle opere di Origene*, Roma 1942, pp. 115 ss.; G. JOUSSARD, *Maternité Spirituelle*, «EtMar» 16 (1959) 55-85; H. CROUZEL, *La mariologia di Origene*, Milán, 1968; GAETCHTER, *Die Geistige Mutterschaft Marias: ein Breitrag zur Erklärung von Joh XII, 26*, «ZKTh» 47 (1923) 391 ss.; G.M. ROSCHINI, *La Madre de Dios*, Madrid 1962, t. I, pp. 416-419; Th. KÖHLER, *Maternité Spirituelle de Marie*, en H. MANOIR, *Maria*, t. I, p. 583; *ibidem*, *Maternité spirituelle, maternité mystique*, en H. MANOIR, *Maria*, t. VI, pp. 551-638; J.M., SALGADO, *La Maternité Spirituelle de la très Sainte Vierge Marie*, Roma 1990, pp. 18-22.

19. S. AMBROSIO, *Exhortatio virginitatis*, 1, 5, 32, PL 16, 359; PL 16, 1270.

20. S. NILO, *Epistolae* lib. 1, 266, en S. ÁLVAREZ CAMPOS, *Corpus marianum patristicum*, Burgos 1970, t. I, n. 264.

21. M. PONCE CUÉLLAR, *María, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia*, Barcelona 1996, p. 430.

De la misma forma al final de la patrística S. Juan Damasceno²² recurre a esta escena para aclamar a María como madre nuestra. Y ya en el Medioevo, antes de Ruperto de Deutz, S. Ambrosio Autperto²³, Pascasio Radberto²⁴, Jorge de Nicomedia²⁵ y Anselmo de Lucca²⁶, entre otros, interpretan la escena de María en el Calvario en clave de la maternidad espiritual.

A partir del siglo XII se hace común lugar la cita joanea para afirmar esta maternidad²⁷. Desde entonces, de una forma generalizada, se ha aceptado que María es la madre espiritual de todos los hombres por dos títulos diversos. El primero por ser Madre de Jesús —el Verbo encarnado—, al cual dio, por vía de generación, la misma vida humana, haciéndolo hijo de Adán y hermano de todo los hombres. Concibiendo a Cristo, Cabeza del cuerpo místico, nos engendró en potencia, como miembros de ese cuerpo. El segundo, por designio divino al pie de la Cruz cuando Jesús la entregó como madre al discípulo amado.

2. LA MATERNIDAD ESPIRITUAL EN EL SIGLO XX ANTES DEL CONCILIO VATICANO II

a) *Magisterio*²⁸

Se puede decir que a lo largo de toda la historia los papas han confesado con frecuencia la maternidad espiritual de María en diversos documentos magisteriales. Sin embargo, es Benedicto XIV el primer pontífice que da una explicación doctrinal sobre este privilegio. No sólo afirma la piedad de la Iglesia hacia María, sino que sostiene su fundamento escriturístico: el deseo explícito de Cristo en la Cruz de constituir a su Madre como Madre de la Iglesia²⁹.

A partir de entonces, los documentos papales han reiterado, con tonos cada vez más insistentes, en la función materna de María res-

22. Cf. S.-JUAN DAMASCENO, *Hom. II. In dormit. B. V. Deiparae*, 8, 10, PG 96, 733.

23. Cf. S. AMBROSIO AUTPERTO, *Sermo Pseudo August.*, 194, 2.4-5.11, PL 39, 2105-7; *Sermo in Purificat.*, 7, PL 89, 1297.

24. Cf. PASCASIO RADBERTO, *In Mt.*, 2,1, PL 120-103-6.

25. Cf. JORGE DE NICOMEDIA, *Orat. In S. Mariam assistentem Cruci*, PG 100, 1476.

26. Cf. A. WILMART, *Cinq textes de prières composés par Anselm de Lucques pour la comtesse Mathilde*, «RAM» 19 (1938) 53.

27. Cf. GEROQUIO DE REICHERSBURG, *Liber de gloria et honore Filii hominis*, 10, PL 194, 1105.

28. Cf. G. FRENAUD, *La Maternité spirituelle dans les lettres ou allocutions des Souverains Pontifes*, «EtMar» (1959) 2 ss.

29. Cf. BENEDICTO XIV, *Gloriosae Dominae* (27.IX.1748). Cf. NOTRE DAME, *Les enseignements pontificaux. Présentation et tables par les moines de Solesmes*, Desclé 1957, n. 7.

pecto a los fieles, ya que «los papas, a partir de León XIII, toman conciencia de la influencia que las ideologías ejercen sobre el pueblo cristiano. Y las hacen frente mediante una enseñanza doctrinal que rebasa ampliamente las sencillas exigencias del control de los errores. Las enseñanzas del Magisterio Supremo adquieren en la formación de los cristianos una extensión que era desconocida hasta entonces. La doctrina mariana, confinada en otro tiempo a las decisiones sobre la Inmaculada Concepción, sobre la vida de las Congregaciones, y sobre las oraciones indulgenciadas, toma parte en este esfuerzo doctrinal; y entre los temas marianos abordados, se retoma, con una cierta insistencia, el de la maternidad de María respecto a los hombres, como si el Magisterio quisiera que el pueblo cristiano tuviera un conocimiento mejor de la Madre celeste»³⁰.

Centrándonos en el Magisterio del último siglo, podemos decir que la maternidad espiritual ha sido muy tratada por todos los Romanos Pontífices, de tal manera que se puede considerar como una doctrina verdadera y de alcance universal: María es nuestra verdadera madre porque, en dependencia con su Hijo, nos alcanza la vida divina. Esta maternidad queda plasmada en una gran diversidad de títulos maternos utilizados en los diversos escritos papales. Así, a los ya tradicionales *Mater pulchrae dilectionis* y *Mater misericordiae*, se añaden *Mater nostra*³¹, *Mater christianorum*³², *Mater omnium hominum*³³, *Mater membrorum Christi*³⁴, *nostrum omnium benignissima Mater*³⁵, etc.

León XIII es el primer Papa que ha utilizado la expresión «maternidad espiritual» en un documento magisterial³⁶ y afirmaba que este título no era una simple expresión metafórica, sino que Ella realmente nos ha dado a luz en el Calvario³⁷.

Los Papas en los diversos documentos indican, a la vez, cuál es el fundamento y la naturaleza de esta maternidad respecto a los hom-

30. Th. KÖHLER, *Maternité spirituelle, Maternité mystique*, en H. DU MANOIR, *Maria*, París 1961, t. VI, p. 555.

31. Cf. S. Pío X, enc. *Ad diem illum*, ASS 36 (1903/1904) 453-454.

32. Cf. LEÓN XIII, enc. *Quam pluries*, en A. TONDINI, *Le encicliche mariane*, Roma 1954, p. 116.

33. Cf. Pío XI, carta apost. *Explorata res est*, AAS 15 (1923) 104-105. BENEDICTO XV, enc. *Inter sodalicia*, AAS 10 (1918) 181-182.

34. Cf. S. Pío X, enc. *Ad diem illum*, ASS 36 (1903/1904) 453.

35. Cf. Pío XI, enc. *Lux veritatis*, AAS 23 (1931) 514.

36. Cf. LEÓN XIII, enc. *Adiutricem populi*; cf. BITTREMIEUX, I., *Doctrina mariana Leonis XIII*, Brugis 1928.

37. «La Virgen Santísima así como es Madre de Jesucristo, así es verdadera madre de los cristianos, puesto que los ha regenerado en el Calvario entre los supremos dolores del Redentor», LEÓN XIII, enc. *Quam pluries*, en A. TONDINI, *Le encicliche mariane*, Roma 1954, p. 116.

bres. Pío XII sintetiza todos los argumentos expuestos por sus predecesores y sostiene que:

- a) María es Madre nuestra por ser Madre de Cristo: «la Madre de la cabeza fue hecha madre de los miembros. La madre de la vida es también madre de los sarmientos»³⁸, tesis de claro sabor agustiniano como hemos visto en los párrafos anteriores. Y el origen de la relación filial de los hombre con María procede del hecho de la Encarnación del Verbo: «Cristo nos religa a su Madre en tanto que es nuestro Jefe, nuestro Hermano, nuestro Redentor. Por su parte, la Madre de Dios se encuentra transformada por el designio divino: o más bien, su caridad maternal para con Cristo encuentra en nosotros nuevos hijos para amar»³⁹.
- b) Ofreciendo a su Hijo en la Cruz, selló su maternidad espiritual con un nuevo título de gloria y honor⁴⁰. Se puede afirmar que la perícopa Jn. 19,25-27 es el texto preferido por el Magisterio reciente para fundamentar la maternidad de María respecto a nosotros. El Magisterio no ve en estas palabras de Cristo a su Madre el origen de la maternidad espiritual, sino su más solemne proclamación. Es una acción divina, que de forma explícita, ratifica la maternidad mística engendrada en la Encarnación del Verbo⁴¹.
- c) Es la Nueva Eva, Madre de los vivientes⁴². De esta forma relaciona la maternidad espiritual con el paralelismo Eva-María, doctrina de clara raigambre en la patrística más antigua.
- d) La Virgen ejerce su misión materna desde su trono celeste, porque, según los designios divinos, en el cielo protege de forma especial a la Iglesia y a nosotros nos cuida, por su intercesión, acción y amor, como una verdadera madre⁴³.

38. Pío XII, radiomensaje *C'est avec une douce*, AAS 39 (1947) 268. Cf. S. Pío X, enc. *Ad diem illum*, ASS 36 (1903/1904) 453.

39. Th. KÖHLER, *Maternité spirituelle, Maternité mystique*, o.c., p. 564.

40. Pío XII, Ep. *Dum saeculum*, AAS 34 (1942) 125-126. Cf. LEÓN XIII, enc. *Quam pluries*, en A. TONDINI, *Le encicliche mariane*, Roma 1954, p. 116.

41. Cfr. Pío XI, *Alocución a los salesianos* en *L'Osservatore Romano* 5.IV.1934.

42. Pío XII, enc. *Mystici corporis*, AAS 35 (1943) 247. Cf. Pío XII, aloc. *Commosi per la proclamazione*, AAS 42 (1950) 780. Según Bauman, Pío XII es el primer papa que utiliza este título en un documento magisterial, aunque ya desde Pío IX se comienza a comparar antitéticamente a Eva con María. Cf. A. BAUMAN, *Maria mater nostra spiritualis. Eine theologische Untersuchung in den Äusserungen des Pöpste vom Tridentinum bis heute (1563-1947)*, Brixen 1948, p. 57.

43. Cf. Pío XII, enc. *Mediator Dei*, AAS 39 (1947) 582; *ibidem*, disc. *Ci riesce sempre*, en *Discorsi e Radiomessagi*, II, 76; cf. LEÓN XIII, enc. *Adiutricem populi* (5.VIII.1895), en NOTRE DAME, *Les enseignements pontificaux. Presentation et tables par les moines de Solesmes*, Desclé 1957, n. 169.

Igualmente el papa Juan XXIII en sus escritos reitera la misma doctrina, al sostener que María es «Madre de Jesús y Madre nuestra»⁴⁴. A lo largo de su magisterio desgana y desarrolla la fundamentación de esa maternidad espiritual:

- a) María es madre nuestra porque «siendo Madre de Jesús, por eso mismo se ha convertido en Madre de cuantos son hijos de la gracia y de la Redención»⁴⁵.
- b) Es nuestra Madre porque fue asociada a la misión redentora de su Hijo, participando «íntimamente en la obra redentora por la que Cristo hacía de nosotros sus miembros y nos llamaba a ser hijos de Dios. Y como Madre busca siempre lo mejor para sus hijos. Ella nos conduce, con su ejemplo admirable y su poderosa intercesión, hacia la perfección de la caridad»⁴⁶.
- c) Es madre nuestra por la donación de su Hijo al pie de la Cruz, pues «Ella... con afecto materno acoge el último aliento de Jesús moribundo, que le confía en el apóstol Juan a todos nosotros. Por el sacrificio de Cristo, junto a la Cruz hemos sido hechos hijos adoptivos de su Madre Santísima y, por tanto, podemos llamarnos hermanos de Jesús»⁴⁷.
- d) María ejerce su maternidad universal dispensando todas las gracias, pues «subida a la gloria sin fin, no se ha separado de nosotros, no nos pierde de vista; está siempre atenta y se inclina a escuchar nuestras plegarias, a acoger las invocaciones de fe que le presentamos con profunda humildad, para transmitir las a su Hijo»⁴⁸.
- e) Finalmente se puede decir que Juan XXIII es el primer papa que usa el título «*Mater Ecclesiae*» con una cierta frecuencia⁴⁹.

44. Cf. D. BERTETTO, *Maria Madre de Gesù e nostra nel Magistero di Giovanni XXIII*, Sal 25 (1963) 519-579.

45. JUAN XXIII, disc. *Alla festosa*, en *Discorsi, Messagi, Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, t. IV, p. 693.

46. JUAN XXIII, radiom. *C'est bien*, en *Discorsi, Messagi, Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, t. III, p. 356.

47. JUAN XXIII, disc. *La nota*, en *L'Osservatore Romano*, 29.XII.1962, n. 297, p. 1, col 2.

48. JUAN XXIII, discurso del 15.VIII.1961, en *Discorsi, Messagi, Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, t. III, p. 586.

49. Cf. JUAN XXIII, radiomensaje al XVI Congreso Nacional Eucarístico de Italia, en *Discorsi...*, o.c., t. I, p. 436; radiomensaje al Ecuador por la coronación de la Virgen del Rosario, en *Discorsi...*, o.c., t. II, p. 65-66; radiomensaje al Congreso Inter-Americano, en *Discorsi...*, o.c., t. III, pp. 11-12; radiomensaje al VII Congreso Mariano de Francia, *Discorsi...*, o.c., t. III, p. 356-357; discurso pronunciado en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe de Roma, en *Discorsi...*, o.c., t. V, p. 305. Este título, como afirma Frenaud, se encuentra ya en Benedicto XIV, y posteriormente una vez en León XIII y en S. Pío X (Cf.

Resumiendo podríamos decir que en la enseñanza magisterial de los últimos Romanos Pontífices se observa una perfecta continuidad y una constante progresión en el desarrollo de esta prerrogativa, al igual que una más profunda interpretación de la escena de María en el Calvario en clave de la maternidad espiritual. Respecto a esta última intuición Masson sostiene que «el pensamiento cristiano ha advertido (en esta escena) más que una simple piedad filial, y ha podido demostrar que esta intuición estaba fundada y realizada, no, como algunos pensaban, porque el sentido real sería primeramente el sentido simbólico, sino porque el sentido espiritual, la maternidad espiritual, es también totalmente real, y corresponde a una realidad espiritual, que empapa todo el texto»⁵⁰.

b) *La fundamentación teológica de la maternidad espiritual*⁵¹

Cuando se investiga en la extensa bibliografía mariana de este siglo se advierte, por la abundancia de títulos y de materias abordadas, lo candente que ha estado en el pueblo cristiano la profundización doctrinal en la persona y en la obra de Santa María. Esta profundización, en gran parte, se ha debido a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción en el año 1854 por Pío IX.

Así, ya en el Concilio Vaticano I un grupo significado de Padres Conciliares propusieron a la Asamblea General la definición dogmática de la Asunción. Aunque esta cuestión no se llegó a plantear por razones de todos conocidas, la investigación de los mariólogos sobre este privilegio adquirió una enorme relevancia en las primeras décadas del siglo presente, hasta que en el año 1950 se llegó a su definición dogmática.

Juntamente con esta línea teológica asuncionista, la investigación mariana se enriqueció con muchos trabajos orientados hacia la mediación mariana, tema muy querido por el pueblo cristiano y muy valorado en la liturgia. Pero desde un punto de vista teológico, la mediación mariana era una cuestión que estaba delineada de forma ambigua. En efecto, para algunos se refería sólo a la aplicación de las gra-

G. FRENAUD, *La Maternité spirituelle dans les lettres ou allocutions des Souverains Pontifes*, o.c., p. 32).

50. P.R. MASSON, «*Ecce Mater tua*» selon l'interprétation des théologiens, en *Maria in Sacra Scriptura*, Roma 1967, t. V, p. 219.

51. Nos basamos para esta síntesis especialmente en los trabajos de J.M. SALGADO, *La maternité spirituelle de la très sainte Vierge Marie. Bilan actuel*, «Divinitas» 16 (1972) 17-102; H. RONDET, *La Maternité spirituelle de Marie. Synthèse d'histoire doctrinale*, «EtMar» 18 (1961) 1-20; J. RIVIÈRE *Questions mariales d'actualité*, «RSR» 12 (1932) 77-102.

cias por parte de María; para otros abarcaba también la participación de María en la obra de la salvación y finalmente otros incluían en ella, además, a la maternidad espiritual⁵².

Sin embargo, en línea de máxima, en este primer periodo del siglo XX, bajo la expresión mediación mariana se agrupaban dos temas: la participación de María en la obra de la Redención operada por Cristo y la misión de la Virgen en la distribución de las gracias. La maternidad espiritual era una materia muy relacionada con el tema precedente, pero específicamente diversa.

En los albores del siglo, no obstante, es justo resaltar a varios mariólogos que, de forma anticipada y al margen de la opinión prevalente de esa época —que es la indicada en los párrafos anteriores—, intuyeron el valor soteriológico de la maternidad espiritual⁵³. Entre ellos el más clarividente fue el prof. jesuita J. B. Terrien quien en 1902 publicó una extensa obra, *La Madre de Dios y la Madre de los hombres según los Padres y la Teología*⁵⁴, que tuvo una buena aceptación en todo el ambiente teológico. En ella se muestra la importancia de esta prerrogativa, se ahonda en sus bases teológicas y se relaciona la maternidad con la distribución de las gracias, con la asociación mariana al sacrificio de la Cruz y con la Realeza.

Para este autor, «para que María sea completamente nuestra Madre, no le basta ni haber merecido la fecundidad divina, ni haber libremente dado a luz al Autor de la gracia y de la vida. Es menester que suba al Calvario con su Hijo, que tenga su parte única en la Pasión del Redentor de los hombres. Con esta condición solamente oírás de los labios Jesús Crucificado las palabras que promulgan auténticamente su maternidad espiritual y que le dan a todos los hombres por hijos»⁵⁵. Según Terrien, la participación de María en la obra salvadora es una acción previa y fundante de la maternidad espiritual. Fundamenta teológicamente, por tanto, la maternidad espiritual en la maternidad divina⁵⁶ y en la promulgación de Jesús desde lo alto de la

52. Cf. J.M. BOVER, *Orden en que han de concebirse la Maternidad, Corredención y el oficio de dispensar las gracias*, «EstMar» 1 (1942) 101-165.

53. Cf. LEPECIER, *Mariología*, Roma 1901, pp. 452-453. También se puede citar a J. BAINVEL, *Marie*, en el *Dictionnaire apologetique de la foi catholique*, t. III, col 288-289.

54. J.B. TERRIEN, *La Mère de Dieu et la Mère des Hommes, d'après les Pères et la Théologie*, París 1902, 2 volúmenes. Se han editado, al menos, seis ediciones en francés y su traducción española había alcanzado en el año 1948 su tercera edición.

55. J.B. TERRIEN, *La Madre de Dios y la Madre de los hombres...*, o.c., Madrid 1948, t. III, p. 121.

56. Cf. J. PINTARD, *La maternité spirituelle de Marie selon les théologiens du XIX siècle*, «EstMar» 17 (1960) 131-133. J. CASCANTE, *Conexión entre la maternidad divina y la maternidad espiritual*, «EstMar» 20 (1959) 157-194.

Cruz. Prosigue su desarrollo teológico afirmando que la realeza y la mediación mariana⁵⁷ dimanen de la maternidad espiritual⁵⁸. En esta obra late una patente intención unificadora: la maternidad espiritual es la prerrogativa que focaliza toda la misión materna de María.

Por desgracia los teólogos de esa época y muchos posteriores no siguieron esa línea, sino que algunos pusieron el acento en la Corredención o asociación de María en la Redención objetiva de Cristo⁵⁹, y otros se centraron en la mediación de la gracia⁶⁰. En efecto, en la época de entreguerras se puede decir que hay toda una corriente de pensamiento mariológico que articula la, así llamada, «soteriología mariana» mediante los conceptos de la maternidad espiritual, la corredención mariana y la dispensación de las gracias —o mediación mariana—.

Hay un artículo de Bover titulado *Orden en que han de concebirse la Maternidad, la Corredención y el oficio de dispensar las gracias*⁶¹, que sintetiza de forma patente la complejidad del tema y es, a la vez, el reflejo fiel del pensamiento de muchos mariólogos de esa época. Lo primero que Bover hace en este estudio es precisar con toda exactitud el alcance y significado de estos tres conceptos. Después de estudiar la maternidad espiritual, que para Bover es «la Maternidad del Cristo místico desde su primera concepción hasta su pleno desarrollo o, empleando términos favoritos de San Pablo, la Maternidad de los hombres “en Cristo Jesús” y “en el Espíritu Santo”»⁶², afirma que la corredención es la «cooperación verdadera y eficaz, formal y directa, a la redención misma, es decir, al acto mismo de la redención, no a la aplicación subsiguiente de los frutos»⁶³. Respecto a la dispensación de las gracias sostiene que este concepto incluye, a su vez, dos aspectos: la intercesión y la administración⁶⁴.

A continuación, en el cuerpo del artículo⁶⁵, trata de las relaciones de prioridad y dependencia entre estos tres conceptos. La primera

57. De ahora en adelante en este trabajo con la expresión mediación mariana nos referimos solamente a la participación de María en la Redención subjetiva; es decir, a la intercesión y administración de las gracias.

58. J.B. TERRIEN, *La Madre de Dios y la Madre de los hombres...*, o.c., t. III, pp. 355-414.

59. Cf. P. JEANJACQUOT, *Simple explications sur la coopération de la très sainte Vierge à l'oeuvre de la Rédemption et sur sa qualité de Mère des chrétiens*, Paris 1868, obra traducida al español, inglés e italiano.

60. Cf. J. BAINVEL, *Marie*, en el *Dictionnaire apologetique de la foi catholique*, t. III, col 288-289; E. DUBLANCHY, *Marie*, en D.T.C. IX, 2389-2409.

61. Cf. J.M. BOVER, *Orden en que han de concebirse la Maternidad, Corredención y el oficio de dispensar las gracias*, «EstMar» 1 (1942) 101-165.

62. *Ibidem*, p. 106.

63. *Ibidem*, p. 108.

64. *Ibidem*, p. 123.

65. *Ibidem*, pp. 125-162.

conclusión a la que llega es que la dispensación es, evidentemente, posterior a la maternidad y a la corredención. Después se plantea un «gran problema: ¿Maternidad espiritual y Corredención son dos nombres de una misma realidad o más bien dos realidades diferentes?»⁶⁶. Después de un largo razonamiento resume su pensamiento exponiendo que «la distinción de los dos conceptos parece innegable. Sin duda, que la realidad concreta en que se encarnan es una misma, por cuanto se ejercen ambas con unos mismos actos reales, y de ahí su inseparabilidad; mas no puede negarse que los dos conceptos sean formalmente distintos e importen modalidades o formalidades diferentes. Ante todo, los conceptos abstractos de Maternidad espiritual y de Corredención son totalmente distintos, y aun en su estado real e histórico son muy diferentes»⁶⁷.

Respecto a la prioridad entre estos dos conceptos Bover concluye en este extenso trabajo sosteniendo que la «Maternidad espiritual y la Corredención, si bien se ejercen simultáneamente con unos mismos actos, son dos formalidades distintas, con cierta prioridad lógica, no muy marcada o decisiva, de la Maternidad»⁶⁸. De la dispensación que, evidentemente es posterior, «baste decir que, como intercesión no menos que como administración es a la vez una actuación de la Maternidad espiritual y una aplicación o prolongación de la Corredención»⁶⁹.

Con diversos matices y explicaciones muchos mariólogos mantienen, en esta época, la tesis de la diversidad formal de estos conceptos, aunque en el orden de prioridad hay más disparidad. Así, por ejemplo, García Garcés⁷⁰, Basilio de S. Pablo⁷¹, Ángel Luis⁷² concuerdan con Bover; en tanto que Friethoff⁷³, Dillenschneider⁷⁴, Alastruey⁷⁵, Cuervo⁷⁶ sostienen la prioridad inversa.

Es muy significativo, también, porque expresa el sentir de esa época, el pensamiento del P. Köhler en su artículo *Maternité spiritue-*

66. *Ibidem*, p. 139.

67. *Ibidem*, p. 147.

68. *Ibidem*, p. 162.

69. *Ibidem*, p. 150.

70. Cf. N. GARCÍA GARCÉS, *Mater corredemptrix*, Roma 1940, pp. 149 ss; *Dalla maternità spirituale alla Corredenzione*, «EstMar» 3 (1941) 372-397.

71. Cf. BASILIO DE S. PABLO, *Jerarquía entre los elementos formales... en la cooperación de María*, «EstMar» 3 (1943) 306 ss.

72. Cf. ÁNGEL LUIS, *Primer principio mariológico*, «EstMar» 3 (1943) 212.

73. Cf. FRIETHOFF, *Da alma socia Christi mediatoris*, Roma 1936, pp. 143 ss.

74. Cf. DILLENSCHNEIDER, *La mariologia di Saint Alphonse de Liguori*, Friburgo 1931-1943, t. II, cap. 11.

75. Cf. G. ALASTRUEY, *Mariología*, Valladolid 1941, t. II, p. 283.

76. Cf. M. CUERVO, *La cooperación de María en el misterio de nuestra salud*, «EstMar» 2 (1943) 148.

lle de Marie publicado en la obra colectiva *Maria*, dirigida por H. du Manoir. En él escribía: «El papel de Nuestra Señora en la obra redentora es presentada por los teólogos como una mediación y una maternidad espiritual. Estos términos no expresan la misma idea: la mediación significa la unión entre Dios y la humanidad; y la maternidad espiritual es, por así decir, una función especial de esta mediación (...) Los que prefieren los conceptos clasificados por la cristología, insisten en la idea de la mediación, porque, según ellos, explicita mejor la asociación (en dignidad y en obras) de la Virgen con Dios Salvador. Los que prefieren centrar la actividad redentora de María en la Maternidad espiritual, piensan, que de esta manera se especifica mejor la grandeza y el papel de Nuestra Señora. (...) La metáfora de la maternidad no expresa de forma inmediata todas las actividades de nuestra madre: éstas se encauzan, en definitiva, en conceptos más precisos: la mediación, la corredención, la intercesión»⁷⁷.

Según Salgado, es posible que la falta de sintonía, que acabamos de advertir, con la concepción teológica unificadora iniciada por Terrien, se haya debido, en gran parte, al auge del movimiento mediacionista auspiciado por el cardenal Mercier, arzobispo de Malinas, a partir de 1913, que irrumpió con gran fuerza por todo Europa y que aglutinó a su alrededor todo el movimiento mariano entre las dos guerras.

A pesar de esta tendencia había algunos mariólogos que intentaron seguir los pasos unificadores de Terrien: así, por ejemplo, Simonin en un breve artículo del año 1934 se preguntaba, ¿mediación mariana o maternidad espiritual?⁷⁸, y algo después Roschini presentaba a «la Maternidad universal de María» como el principio fundante de la Mariología⁷⁹.

Alrededor de 1950, la maternidad espiritual comienza a adquirir una verdadera preeminencia en los estudios mariológicos y en las diversas reuniones mariológicas se estudia monográficamente este privilegio. Así en el año 1947 la Sociedad Mariológica española consagra su reunión anual al estudio de la Maternidad espiritual de María⁸⁰. Entre las diversas comunicaciones y ponencias presentadas se advierte un intento unificador, siguiendo el espíritu del libro de Terrien, en un amplio trabajo del P. Llamera, en el que intenta aunar

77. T. KÖHLER, *Maternité spirituelle de Marie*, en H. DU MANOIR, *Maria*, París 1949, t. I, pp. 591-592.

78. Cf. H.-D. SIMONIN, *Médiation mariale ou maternité spirituelle?*, «Vie Spirituelle» supplément 38 (1934) 96-102.

79. Cfr. G.M. ROSCHINI, *Il primo principio della mariologia*, «EstMar» 9 (1947) 90-114.

80. Cf. «EstMar» 7 (1948).

los diversos oficios soteriológicos marianos a través de la maternidad espiritual.

Esta es su tesis: «en esta maternidad espiritual, que es la expansión y plenitud de la divina, como nosotros somos la expansión y la plenitud de Cristo, se compendia real e idealmente la misión soteriológica de María, es decir, su cooperación maternal con su Hijo a la salvación de los hombres»⁸¹. Y en el orden de prioridades sostiene que María es corredentora por exigencia de su maternidad espiritual⁸².

Doctrina semejante, aunque con prioridades diversas, defiende el P. Gregorio de Jesús Crucificado al afirmar que «la maternidad espiritual de María, si se ha de tomar en un sentido propio, incluye la corredención formal, y no sólo la incluye, sino que esta corredención es su constitutivo»⁸³. Y algo después en el mismo trabajo prosigue: «no es María corredentora por ser madre, sino madre por ser corredentora (...)». Aunque la corredención sea el elemento constitutivo de la maternidad, estos dos conceptos no se identifican, sino que se distinguen, como se distingue toda relación de su fundamento, ya que la corredención es el fundamento de la maternidad espiritual»⁸⁴.

De la misma forma en el año 1952 las Sociedades Mariológicas de Estados Unidos y Holanda dedican sus jornadas anuales al estudio de esta prerrogativa⁸⁵. Este mismo año aparecen algunas voces defendiendo la posible definibilidad dogmática de la maternidad espiritual⁸⁶. Un poco después los obispos de la nación mexicana envían un documento a la Santa Sede proponiendo también su definibilidad⁸⁷.

Este efecto unificador de la maternidad espiritual respecto a los demás privilegios marianos, va poco a poco haciéndose lugar en los planteamientos marianos y se incorpora en los manuales. Así Garri-

81. M. LLAMERA, *María, madre corredentora, o la maternidad Divino-espiritual de María y la Corredención*, «EstMar» 7 (1948) 145. Puede verse el documentado comentario a este trabajo realizado por J. IBÁÑEZ-F. MENDOZA, *Aportación de la SME a la maternidad espiritual de María*, «EstMar» 56 (1991) 146-177.

82. Cf. *Ibidem*, pp. 159-175.

83. GREGORIO DE JESÚS CRUCIFICADO, *Naturaleza de la Maternidad espiritual*, «EstMar» 7 (1948) 140.

84. *Ibidem*, p. 142.

85. Cf. «StMar» 3 (1952) y *Maria's geestelijk Moederchap*, Verlagboek der Twaalfde Mariæ Dagen 1953. Cf. G.M., BESUTTI, *Bibliografía Mariana*, Roma 1959, t. III, pp. 258 y 262.

86. Cf. J.M. CANAL, *Definibilitas maternitatis spiritualis*, «EphMar» 2 (1952) 377-400.

87. *Preces ad Romanum Pontificem delatae*, México 1954. Este texto puede verse en «EphMar» 8 (1958) 455-462. Posteriormente la Conferencia Episcopal mexicana organizó dos congresos en los años 1957 y 1960, para estudiar esta proposición. Y en 1961 la Comisión Episcopal de México auspició el «Movimiento en pro de la definición dogmática de la Maternidad Espiritual», cf. «EphMar» 11 (1961) 371.

gou-Lagrange articula la segunda parte de su manual, *La Madre del Salvador y nuestra vida interior*, bajo el título *María, madre de todos los hombres*, donde sitúa su mediación y su reinado universal⁸⁸.

En este espíritu unificador profundiza todavía más el P. José Antonio de Aldama, quien en su Mariología sitúa como centro de referencia de todos los privilegios marianos a la maternidad soteriológica⁸⁹.

En Canadá la Sociedad Mariológica de ese país dedicó su reunión anual de 1956 al estudio de la maternidad espiritual⁹⁰. Estas jornadas fueron muy interesantes porque «esclarecieron cómo la maternidad de gracia puede ser considerada como un denominador común, al cual hacen referencia los otros privilegios marianos (incluido la realeza)»⁹¹.

De nuevo el año 1958 la Sociedad Mariológica española dedicó su XVIII Asamblea anual —que figuró como «sección española» del III Congreso Mariológico Internacional de Lourdes— a estudiar la Maternidad espiritual de María⁹². El Dr. Cascante en su ponencia sostuvo que «la asociación de María a los sufrimientos redentores de Jesús y a toda su obra de salud son aspectos de la maternidad espiritual»⁹³, de tal manera que «la cooperación salvífica de María no es más que el ejercicio de su maternidad espiritual»⁹⁴. Y el P. García Garcés escribía que «la primacía que dimos siempre a la maternidad espiritual sobre los oficios de corredentora y dispensadora de la gracias se demuestra victoriosamente derivándola, mejor dicho, identificándola inadecuadamente con la maternidad divina»⁹⁵.

En este ambiente no es sorprendente que Laurentin en la 4.^a edición de su famoso libro, *Court traité de théologie mariale*, afirme que «la mediación universal de María, en el sentido que hoy prevalece, no es más que otro nombre de su maternidad universal respecto a los hombres. Esta última expresión presenta una cuádruple ventaja sobre

88. Cf. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *La Madre del Salvador y nuestra vida interior*, Buenos Aires 1950, pp. 151 ss. El título original es *La Mère du Sauveur et notre vie intérieure*, Lyon 1941, pp. 174 ss.

89. J.A. DE ALDAMA, *De Mariologia seu de Matre Redemptoris*, en AA.VV., *Sacrae Theologiae Summa*, Madrid 1953, t. III, p. 337. Véanse también los manuales de M.M. DUBOIS, *Petite Somme Mariale*, Paris 1957 y D. BERTETTO, *Maria Madre Universale*, Mariologia, Firenze 1958.

90. Cf. AA.VV., *Maternité spirituelle de la Bienheureuse Vierge Marie*, Journées d'études, Editions de l'Université d'Ottawa 1958.

91. J.M. SALGADO, *La Maternité spirituelle de la très sainte Vierge Marie. Bilan actuel*, o.c., p. 21.

92. Cf. «EstMar» 20 (1959).

93. J. CASCANTE, *Conexión entre la maternidad divina y la maternidad espiritual*, «EstMar» 20 (1959) 182.

94. *Ibidem*, p. 185.

95. N. GARCÍA GARCÉS, *Razón y fruto de la maternidad espiritual de María*, «EstMar» 20 (1959) 306.

la precedente: es más homogénea. Es más obvia y comporta menos correctivos (pues quien habla de María mediadora debe tener cuidado de no olvidar la afirmación paulina de que Cristo es el único Mediador, I Tim 2,5). Es más significativa, pues, efectivamente, expresa el fundamento de la función mediadora de María. Finalmente es una expresión más concreta, más bíblica (Jn 19,25-27), habla mejor al corazón»⁹⁶.

La Sociedad Mariológica francesa dedicó las reuniones anuales de tres años consecutivos —de 1959 a 1961— a esta misma prerrogativa⁹⁷. Rondet escribió que «tenemos derecho a pensar que el concepto de la maternidad espiritual bien comprendido es un concepto muy abarcante, muy comprensivo, desbordante y que implica las ideas de corredención y de mediación de gracias. La madre del Salvador da a luz también a los miembros del Salvador y su doble maternidad subsiste eternamente»⁹⁸.

Finalmente esta prerrogativa fue también el tema del VIII Congreso Nacional Francés celebrado en Lisieux en 1961⁹⁹. Laurentin, en su ponencia, sostuvo que «la maternidad espiritual de María es una doctrina segura (...) uno de los casos más manifiestos de consentimiento universal de la Iglesia (...) El magisterio papal ha dado a esta doctrina tantos y tan apropiados testimonios repetidos como para asegurar plenamente nuestra certeza en lo esencial, hasta el punto de que una definición dogmática en la materia parecería superflua»¹⁰⁰.

Cuando Juan XXIII a primeros de 1959 anunciaba al pueblo cristiano el deseo de convocar un Concilio Ecuménico, se puede afirmar que en los textos magisteriales y en el pensamiento de muchos teólogos había una clara conciencia de que la maternidad espiritual de Santa María era una prerrogativa focalizadora de la soteriología mariana.

Se puede decir, por tanto, que, a punto de comenzar la celebración del Concilio Vaticano II, hay un cierto consenso en el pensamiento teológico, para sostener que el privilegio de la maternidad espiritual es muy abarcante y, a la vez, unificador. En efecto, tiene su fundamento en la maternidad divina y en la proclamación de Cristo en el Calvario; se incluye en él a la cooperación de María en la obra redentora —que, para unos, es un elemento constitutivo, aunque

96. R. LAURENTIN, *Court traité de théologie mariale*, Paris 1959, p. 128.

97. Cf. «EtMar» 16 (1959), 17 (1960), 18 (1961).

98. H. RONDET, *La Maternité spirituelle de Marie. Synthèse d'Histoire doctrinale*, o.c., p. 19.

99. Sus actas se publicaron en *Maternité spirituelle de Marie*, Paris 1962.

100. R. LAURENTIN, *La Maternité spirituelle de Marie dans la Tradition vivante de l'Eglise*, en *Maternité spirituelle de Marie*, o.c., pp. 26-27.

para otros es sólo una función de dicha maternidad— y a la mediación —o dispensación de las gracias— como el ejercicio perenne y actual de la acción materna que María realiza desde su sede celeste.

3. EL CONCILIO VATICANO II

Coincidiendo con la opinión de Bertetto sostenemos «que el tema de la maternidad universal de María, o sea de su maternidad física, hacia Cristo, y espiritual hacia los redimidos, es el tema dominante de la doctrina mariana del Concilio y la expresión más familiar del Concilio para presentar del modo más eficaz, también pastoralmente, el lugar que María tiene en la historia de la salvación: la figura de la madre es, de hecho, la más familiar a todos»¹⁰¹.

Los motivos para poder realizar esta declaración tan categórica son, según nuestro parecer, los siguientes:

1.º) El sentir universal acerca de la principalidad de esta prerrogativa, logrado en el pensamiento magisterial y teológico precedente al Concilio.

2.º) Las disputas teológicas entre la mariología de orientación cristológica y la de tendencia eclesiológica, tan candentes en la década de los años cincuenta y cuyo punto de divergencia más profundo era el tema de la cooperación de María en la obra de la Redención.

3.º) El talante ecuménico propiciado por el Concilio. En ese contexto es obvio que un enfoque de la misión de María en la obra de su Hijo basada en su maternidad espiritual no entra en confrontación con los principios teológicos protestantes (como sí lo harían los conceptos de mediación o corredención).

4.º) La misma redacción del capítulo VIII de la Constitución *Lumen gentium*. En efecto, la elaboración del texto conciliar se mueve en un plano histórico-salvífico, en el que María se presenta como la *Madre* que colabora con su Hijo en la transmisión de la vida sobrenatural.

Si analizamos el texto conciliar advertimos que en la introducción de este capítulo se afirma que «la Virgen María... es reconocida y venerada como Madre de Dios y del Redentor... Pero a la vez, está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación; y no sólo eso, sino que es verdadera Madre de los miembros (de Cristo)... por haber cooperado con su amor a que naciesen

101. D. BERTETTO, *Maria la Serva del Signore. Mariologia*, Nápoles 1988, 539-540.

en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza»¹⁰². El Concilio asume en este texto la doctrina agustiniana y la corona con una frase de Benedicto XIV, diciendo que «la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, la venera como Madre amantísima, con afecto de piedad filial»¹⁰³.

En el número siguiente —54—, a la vez de indicar que no es intención del Concilio dirimir las cuestiones no resueltas en las investigaciones teológicas, muestra el objeto del capítulo: «explicar cuidadosamente, tanto la función de la Santísima Virgen en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo Místico, cuanto los deberes de los hombres para con la Madre de Dios, Madre de Cristo y *Madre de los hombres, especialmente de los fieles*»¹⁰⁴.

Al tratar de la función de la Santísima Virgen en la economía de la salvación, se enseña que María, por haber dado al mundo la Vida misma, contribuyó, de forma eminente, a la regeneración de los vivientes. Contribución voluntariamente querida y aceptada por Ella y que, con justicia, la convierte en «madre de todos los vivientes»¹⁰⁵.

La asociación de María a la misión de su Hijo comienza en la Anunciación y en un *in crescendo* llega a su plenitud en el Calvario, al consentir y unirse total y amorosamente a la oblación de Cristo. Y allí el Redentor la entrega como Madre al discípulo amado¹⁰⁶.

En la tercera parte de este capítulo VIII, cuando se trata de la Santísima Virgen y la Iglesia, se hacen dos afirmaciones complementarias: a) que hay «*un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo-Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos*»¹⁰⁷; b) que «la misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno la mediación única de Cristo, sino que sirve para demostrar su poder»¹⁰⁸. De esta forma se desea evitar malentendidos y posibles «escándalos». La mediación materna de María, subordinada y dependiente de la del único Mediador, no sólo no compromete la acción de Éste, sino que la resalta.

Después de esta precisión, el Concilio explica el fundamento de la maternidad espiritual: «María fue en la tierra la Madre excelsa del divino Redentor, compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo,

102. CONCILIO VATICANO II, Const. *Lumen gentium*, n.º 53.

103. BENEDICTO XIV, Bula *Gloriosae Dominae*, en D.M. n.º 212.

104. CONCILIO VATICANO II, Const. *Lumen gentium*, n.º 54. La cursiva es nuestra.

105. Cfr. *Ibidem*, n.º 56.

106. Cfr. *Ibidem*, nn.º 57-58.

107. I Tim 2,5-6.

108. Cfr. CONCILIO VATICANO II, Const. *Lumen gentium*, n.º 60.

engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la Cruz, cooperó de forma enteramente singular a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. *Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia*¹⁰⁹.

Esta maternidad espiritual se prolonga con su exaltación al cielo en cuerpo y alma, donde prosigue su acción salvadora e intercesora. «Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligro y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada»¹¹⁰.

Finalmente, en los nn. 63 y 65 el Concilio propone a María como modelo de Madre para la Iglesia; doctrina que recibirá —como veremos a continuación— su ratificación al proclamar Pablo VI a María *Mater Ecclesiae*.

Haciendo una síntesis de la doctrina conciliar podemos decir que:

1. María es nuestra madre espiritual por un triple vínculo: por ser Madre de Dios¹¹¹; por su cooperación materna¹¹² y por su presencia al pie de la Cruz¹¹³.
2. María es verdadera madre de los creyentes en un sentido salvífico¹¹⁴. Se afirma reiteradamente que toda la vida de María se ordena a servir maternalmente a la misión de su Hijo, que consiste en la regeneración de los hombres a la vida de la gracia¹¹⁵.
3. La maternidad espiritual de María tiene un patente sentido eclesial¹¹⁶: es madre de los miembros del pueblo de Dios.
4. María comenzó a ejercer su maternidad en el momento de la Anunciación y asunta a los cielos la continúa ejerciendo hasta la consumación de los tiempos¹¹⁷.

109. *Ibidem*, n.º 61, la cursiva es nuestra.

110. *Ibidem*, n.º 62.

111. Cf. *Ibidem*, n.º 61. En este sentido no sin intención el Concilio recurre al paralelismo antitético Eva-María de profundo contenido materno (cf. nn.º 56 y 63).

112. Cf. *Ibidem*, n.º 61.

113. Cf. *Ibidem*, n.º 58.

114. Cf. *Ibidem*, n.º 61.

115. Cf. *Ibidem*, nn.º 53, 55, 56, 57, 63 y 66. Se puede decir que hay una «impronta vital de María —impronta amaterna— en nuestra vida de hijos de Dios» (M. LLAMERA, *María Madre de los hombres y de la Iglesia*, en *Enciclopedia Mariana Posconciliar*, Madrid 1975, p. 410).

116. Cf. *Ibidem*, nn.º 53, 63.

117. Cf. *Ibidem*, n.º 62.

Por todo lo que acabamos de exponer, coincidimos con Salgado al afirmar que en el capítulo VIII de la Constitución *Lumen gentium*, «la maternidad espiritual constituye como una filigrana que serpea a través del texto, originando su tema de base. Más aún, en la Constitución dogmática relativa a la Iglesia, el tema de la Maternidad espiritual parece haber absorbido todo lo que anteriormente estaba presente bajo las etiquetas de “mediación” y “corredención”, siguiendo en ello la “lenta transfusión temática”, que se ha operado en la misma teología después de la última guerra»¹¹⁸.

4. EL MAGISTERIO POSTERIOR AL CONCILIO VATICANO II

El papa Pablo VI ratifica y refuerza la principalidad de la maternidad espiritual al proclamar solemnemente el día de la clausura de la tercera sesión del Concilio¹¹⁹ que María es Madre de la Iglesia: «Para gloria de la Santísima Virgen y para consuelo nuestro, proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, es decir, Madre de todo el pueblo cristiano, tanto de los fieles como de los pastores, que la llaman Madre amorosísima; y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título»¹²⁰. El Papa pone de relieve en ese discurso la perfecta continuidad entre la doctrina conciliar sobre la maternidad espiritual de María y la nueva advocación proclamada en ese instante por él¹²¹.

El abundante magisterio mariano posterior de Pablo VI sigue la línea programática del Concilio Vaticano II y abunda en la prerrogativa de la maternidad espiritual. En la Exhortación *Marialis cultus*, Pablo VI afirma que los cristianos «son hijos de la Virgen, a cuya generación y educación espiritual ella colabora con amor materno»¹²².

118. SALGADO, *La Maternité spirituelle de la très sainte Vierge Marie. Bilan actuel, o.c.*, p. 95. Cf. J. IBÁÑEZ-F. MENDOZA, *La Madre del Redentor*, Madrid 1988, pp. 219-225; M. LLAMERA, *María Madre de los hombres y de la Iglesia*, en *Enciclopedia Mariana Posconciliar*, Madrid 1975, pp. 401-414.

119. 21 de noviembre de 1964. En esa clausura se promulgó la Constitución *Lumen gentium*.

120. AAS 56 (1964) 1015. Es de todos conocido la oposición que hubo en el aula conciliar, auspiciada principalmente por Laurentin, para eliminar este título del segundo esquema mariano, denominado *De Beata Virgine, Matre Ecclesiae*. También puede recordarse la polémica suscitada entre los defensores del título —el cardenal Wyszynski, el arzobispo García García-Castro, etc.— y los oponentes —por ejemplo el Obispo de Cuernavaca, Méndez Arceo—.

121. Basta con explicitar la doctrina contenida en el n.º 53 de la Const. *Lumen gentium*. Cf. J. ESQUERDA, BIFET, *La Maternidad espiritual de María en el capítulo VIII de la constitución sobre la Iglesia del Vaticano II*, «EphMar» 16 (1966) 106-107.

122. PABLO VI, Exh. *Marialis cultus*, n.º 28.

María es «la Madre de Cristo y de los cristianos»¹²³, por eso debemos venerarla y honrarla con amor de hijos.

Si deseamos resumir de forma sintética el pensamiento de Pablo VI sobre la maternidad espiritual de María basta con afirmar que, para el Papa, «esta es una verdad muy consoladora y, por la libre voluntad de Dios sapientísimo, es parte integrante del misterio de la salvación humana; por lo cual *debe ser tenida como de fe* por todos los cristianos»¹²⁴.

Juan Pablo II prosigue el desarrollo de la doctrina contenida en el último Concilio:

1. Pone de relieve la vinculación existente entre la maternidad divina y la maternidad espiritual¹²⁵; su maternidad espiritual comienza en la Anunciación¹²⁶; esta maternidad se revela por primera vez en Caná¹²⁷; tiene su momento culminante en la Cruz y se prolonga en Pentecostés¹²⁸.
2. En la Cruz, María recibe de Cristo un nuevo título materno sobre los hombres¹²⁹.
3. Con el *fiat* se convierte a la vez en Madre de la Iglesia¹³⁰.
4. Juan Pablo II recupera el título de «mediadora»¹³¹, que, por diversos motivos, había quedado preterido en el Concilio y lo incluye dentro de la actividad materna de María: la mediación de María es siempre una mediación materna y es ese «carácter específicamente materno lo que la distingue del de las demás criaturas»¹³².

123. *Ibidem*, n.º 32.

124. Cf. PABLO VI, Exh. *Signum Magnum*, AAS 49 (1967) 468, la cursiva es nuestra.

125. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los cardenales*, 22.XII.1978, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Vaticano, I (1978) 401.

126. Cf. *Ibidem*, *Alocución a los jóvenes*, 10.I.1979, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Vaticano, II, I (1979) 39.

127. Cf. *Ibidem*, *Homilia*, 20.I.1980, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Vaticano, III, I (1980) 164; cf. enc. *Redemptoris Mater*, n.º 21.

128. Cf. *Ibidem*, *Alocución a los jóvenes*, 10.I.1979, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Vaticano, II, I (1979) 40; cf. *Homilia*, 11.V.1983, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Vaticano, VI, I (1983) 1.200-1.202; enc. *Redemptoris Mater*, n.º 23 y 24.

129. Cf. *Ibidem*, JUAN PABLO II, *Homilia*, 23.XI.1988, en *L'Osservatore Romano*, n.º 280, 24.XI.1988; cf. enc. *Redemptoris Mater*, n.º 23.

130. Cf. *Ibidem*, *Homilia en Efeso*, 30.XI.1979, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Vaticano, II, 2 (1979) 1289.

131. Como bien se sabe en la Const. *Lumen gentium* aparece una sola vez el título de Mediadora junto a otros varios: Abogada, Auxiliadora, Socorro (n.º 62).

132. JUAN PABLO II, enc. *Redemptoris Mater*, n.º 38. A este respecto escribe Pozo: «En efecto, se tiene la impresión de que, aunque diciendo que María es medianera universal de todas las gracias, parece afirmarse mucho de Ella, en realidad con esta expresión no se dis-

El Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado por Juan Pablo II con la Constitución Apostólica *Fidei Depositum*, repite la doctrina del Concilio Vaticano II, citando literalmente los puntos que antes hemos comentado¹³³.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos visto en las páginas precedentes la evolución del concepto de la maternidad espiritual a lo largo de este siglo, debido especialmente al extenso magisterio de los papas y a la consiguiente profundización en esta prerrogativa por parte de los teólogos, profundización auspiciada por ese mismo magisterio papal.

Se advierte que se ha recorrido un largo y fructífero camino desde los comentarios de algunos teólogos de principio de siglo, en los que se animaba a esclarecer y a obtener todas las riquezas contenidas en esa verdad mariana¹³⁴ y la actual percepción teológica de la acción materna de María.

Ha sido un camino que se ha ido recorriendo de forma natural y progresiva. A principios de este siglo la maternidad espiritual, a pesar de tener una base escriturística y de Tradición evidente, era enmarcada de modo más o menos general en el ámbito devocional: María es la Madre de los cristianos a la que se invoca pidiendo ayuda y consuelo en todas las necesidades. Pero, como decía Köhler, «la metáfora de la maternidad no expresa de forma inmediata todas las actividades de

tingue suficientemente su mediación de la de los santos. No se olvide que el gran tema del Apocalipsis es el de la liturgia celeste. En el centro de ella está el “Cordero como degollado” (Ap 5,6). Se trata de Cristo que subido al cielo, presenta al Padre su sangre (cf. Heb 9,12,24), es decir, que, a lo largo de la historia, ofreciendo al Padre su entrega y su sacrificio pretéritos, “está siempre vivo para interceder” por nosotros (Heb 7,25). Ahora bien, en esta liturgia celeste participan todos los bienaventurados y en ella se unen a todas las intenciones por las que Cristo murió y por las que ahora, resucitado y sentado a la derecha del Padre, intercede (cf. Rom 8,34). En este sentido, en la colación de todas las gracias que Dios otorga, todos interceden por todas las gracias que se conceden. Si se tiene en cuenta este planteamiento, la singularidad de la mediación de María no queda suficientemente puesta de manifiesto con decir que es universal. Tal adjetivo no parece ser bastante especificante, ya que todos los bienaventurados intervienen en la concesión de toda gracia (...) Juan Pablo II indica una pista teológica que puede ser sumamente fecunda para mantener con nitidez la singularidad de la mediación de María comparada con la de los santos: “Efectivamente la mediación de María está íntimamente unida a su maternidad y posee un carácter específicamente materno que la distingue del de las demás criaturas” C. POZO, *La maternidad espiritual de María*, «ScrTh» 20 (1988) 194-195.

133. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, nn.º 967-970. En concreto cita los nn.º 60-63 de la Constitución *Lumen gentium*.

134. Cf. J.V. BAINVEL, *Marie Mère des grâces*, Congreso Mariano de Friburgo t. I, p. 257.

nuestra Madre: éstas se encauzan, en definitiva, en conceptos más precisos: la mediación, la corredención, la intercesión»¹³⁵.

Gradualmente se fue descubriendo su carácter abarcante y focalizador respecto a la soteriología mariana y se realizó un cambio de intereses en el quehacer teológico mariano: las Sociedades Mariológicas de España, Estados Unidos, Holanda, Canadá y Francia dedicaron diversas reuniones anuales a estudiar monográficamente esta prerrogativa, alrededor de la década de los cincuenta. En esas reuniones no sólo se vio la importancia de la maternidad espiritual desde un punto de vista teológico, sino que se ahondó en la fundamentación escriturística y de Tradición de esta doctrina.

Toda esta investigación dio una sólida consistencia doctrinal a este privilegio, y sirvió para que en el Concilio Vaticano II la maternidad espiritual fuera la base para el estudio de la misión materna de María.

Llama poderosamente la atención que en el capítulo VIII de la Constitución *Lumen gentium* se presente catorce veces a María como madre de los fieles. A la vez distingue, con total nitidez, la maternidad de María respecto a Cristo y a los hombres. Se trata de dos maternidades específicamente distintas: una física —ordenada a la vida humana del Verbo encarnado— y otra espiritual, en orden a nuestra vida sobrenatural.

María por ser Madre de nuestro Salvador y por estar asociada al misterio salvífico de Cristo durante su vida terrena, es «nuestra Madre en el orden de la gracia»¹³⁶ y prosigue actuando vitalmente en toda nuestra vida espiritual con el ejercicio de su maternidad celeste, «pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna»¹³⁷.

135. T. KÖHLER, *Maternité spirituelle de Marie*, en H. DU MANOIR, *Maria*, París 1949, t. I, pp. 591-592.

136. CONCILIO VATICANO II, Const. *Lumen gentium*, n.º 61.

137. *Ibidem*, n.º 62.

